

CARAS y CARETAS

ADMINISTRACION
Calle Andes n.º 275 (altos)
Montevideo

SEMANARIO FESTIVO
Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO I - TOMO I
5 DE OCTUBRE DE 1920
Número 12

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

WASHINGTON P. BERMUDEZ

No ha tenido jamás Montevideo,
un hombre *de color* mas guapo y listo
que el *Negro* de Bermudez, según creo.
¡Bien puede Su Excelencia darse pisto,
teniendo á *Timoteo*
de Jefe en *Treinta y Tres*! (La edad de Cristo).

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	» 5.00
Un año	» 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO N.º 93 A 97

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«Presentación», por Perico Manguela—«Monólogo político», por Juan Monga—«Por seguir á un galgo», (Terminación del Capítulo VII), por Ricardo Usher Blanco—«Me es imposible», por Cano—«La educación», por M. C.—«Para ellas», por Madame Polisson—«Lo que tengo», por Alfredo Varzi—«Teatros», por Caliban—«En secreto», por Juan Monga—Menudencias—Correspondencia particular—Espectáculos—Avisos.

GRABADOS.—Washington P. Bermúdez.—D. Eugenio Ruiz Zorrilla.—D. Juan G. Buela.—Discurso breve, pero conmovedor.—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



No he visto nada mas exigente que ustedes, en materia de Mensajes.

¿A qué viene criticar el dirigido á las Cámaras con motivo del proyecto para aumentar los diputados? ¿Se figuran que un Ministro está obligado á escribir con propiedad y buen sentido?

Están VV. en un error si así creen. No será óvise para ser Ministro el tener talento, pero no es condicion indispensable.

Además en situaciones que no requieran esfuerzos de iniciativa, puede desearse,—nunca exigirse tampoco—que un Ministro se cuide algo de la forma y hasta del fondo, si lo permite el relleno de su cráneo, pero en las circunstancias presentes, en que nuestra única salvacion depende del aumento de diputados, es ridículo y hasta criminal, inclusive, pretender que un Ministro proponga tamaño proyecto en términos que sean mas que traducibles al idioma del país.

No hay progreso ni civilizacion posibles en un pueblo que se ocupe de estas frivolidades y si ustedes, como no dudo, quieren que el Uruguay llegue al nivel del país mas adelantado, es preciso que aprecien en su verdadera esencia los proyectos de los hombres que nos gobiernan, haciendo caso omiso de la buena ó mala redaccion de los Mensajes.

Seria mucho mejor que el tiempo perdido en sacarle faltas á ese documento cívico-económico le hubieran empleado en preparar un *Te-Deum* para pedir á Dios que siga iluminando, como hasta aqui, esas cabezas *mensajeras*, colocadas sobre el tronco de los Secretarios de Estado.

Y, á estos, desagruarlos por medio de una manifestacion, sin perjuicio del álbum que tan buenos resultados produce en esta clase de homenajes.

¡Bien venidos sean los nuevos diputados!

Ya tengo gana de verlos figurar en lista y por orden numerico, para ver á quien le toca hacer el 69.

Seguramente que los maliciosos sacarán mucho partido de esta cifra, por tener dos guarismos iguales, presentados al revés.

Entre otras cosas, puede que digan que la posicion de esos números corresponde á la de los cálculos que se han hecho con ellos.

Pero no pasa de ser una malicia eso de pensar que el Gobierno calcula al revés.

Calcula tan al derecho que pareciéndole poco ese lado de los negocios, se ha agarrado al derecho de exportacion y al de importacion y á todos los que tenia derecho á agarrarse para hacer mayor la renta pública.

No ha sido ambicioso, sin embargo, en la reparticion de derechos.

A cambio de los que se toma, aumentados en la proporcion que conviene á sus fines, le ha dejado al pueblo el derecho que legítimamente le corresponde.

El del pataleo.

En esta semana, como en la anterior, hemos salido á tragedia por dia.

No se oye hablar más que de jente que se deja

de existir, ya valiéndose de armas de fuego, ya de fuego sin armas, ora de navaja, ora de puñal.

La verdadera causa de esa aversion á la vida que se observa en la gente, de algun tiempo á esta parte, no está bien explicada.

Algunos enemigos del gobierno creen que tiene su origen en el descubrimiento de la *cuenta especial* del Banco; otros que en los ascensos militares, y los más, que en la mala redaccion del Mensaje.

Pero tratándose de opiniones vertidas por personas no afectas al Gobierno, como he dicho, no pueden tomarse en consideracion.

Tampoco puede atribuirse á dificultades que ofrezca el país para la vida, porque precisamente no hay otro que tenga más atractivos que este.

Se gana todo el dinero que se quiere, sin casi otra molestia que la de tenerlo que cobrar.

Se disfruta de una temperatura suave é igual en todas las estaciones, incluso las de los tranvías y ferro-carriles.

Se tienen todo género de diversiones á precios reducidísimos.

Se vive en casas suntuosas, poco menos que de valde y á pagar cuando convenga.

Y, finalmente, se dispone de un Gobierno bonachon, de una Cámara de Senadores incapaz de hacer daño á nadie, y (menos al Gobierno), y de 69 diputados.

Lo único malo que tenemos es el papel del Banco Nacional y para eso, ya se sabe que en Enero, sin falta, nos lo convertirán á oro y quizá nos den un jamon encima.

D. Eugenio Ruiz Zorrilla

† 25 SETIEMBRE 1890



En menos de una semana la muerte nos arrebató á dos seres, que, puede decirse, simbolizaban la honradez, la laboriosidad y la inteligencia al servicio del trabajo honesto y de las ideas progresistas.—Don Eugenio Ruiz Zorrilla, español de nacionalidad, estaba intimamente vinculado al país, en el que formó su familia.—Fue Director General del Registro Civil, llevó al terreno de la práctica el primer Censo que se ha hecho de la poblacion y recientemente habia abordado la colosal empresa de confeccionar el *Anuario del Uruguay*.

Don Juan G. Buela, fundador, propietario y Director de *El Telégrafo Marítimo*—decano de la prensa montevideana—se supo imponer al aprecio de cuantos le trataron, por sus excelentes prendas morales.—Su vida condensa un caudal de trabajo, que solo á naturalezas privilegiadas y á espíritus animosos, como el suyo, es dado resistir.—Sirvan estos breves apuntes necrológicos, como humilde homenaje que dedica este periódico á la memoria de esos dos abnegados obreros del progreso.

D. Juan G. Buela

† 1.º OCTUBRE 1890



No hay nada, pues, que nos induzca á tomar resoluciones extremas y menos por el procedimiento feroz que empleó ese lotero francés que *«después de suicidarse se arrojó por el balcón»*, según dijo un diario.

Hablando de este suicidio, describia un sujeto, la navaja de que se valió la víctima:

—Era la hoja de cuatro dedos de ancha y curva—decía.

—Peores que esa hoja se las han metido al Gobierno y no se ha muerto—le observó otro.

—¿Cuáles?

—Las *hojas de servicio* de algunos militares ascendidos.

A propósito de militares.

Se ha decretado una reforma en los uniformes de los oficiales.

En vez de presilla, llevarán charreteras; en lugar de cinturón, faja; y la chaquetilla reemplazará á la levita, en nó sé que casos.

Tambien se habla de unas bellotas que deberán llevar no sé donde.

Me figuro que será en sitio no muy visible, para no excitar la gula de mas de un superior de su propio instituto ó civil, que de cuatro mordiscos dejaria sin uniforme á la oficialidad.

Otra censura que encuentro injustificada es la que se ha hecho contra las Cámaras, con motivo de las sesiones secretas.

¿Para qué hacia falta la barra?

¿Acaso carecen de ella los señores representantes que tenian la palabra en esas sesiones? ¡No se comprende ese empeño por que fueran públicas, despues del fracaso que han sufrido con ese papel los accionistas de la Compañia Nacional.

Apesar de la reserva, ya se sabe lo que se trató en aquellas sesiones y no hay razon para seguir vociferando contra ellas.

¡Poquito que han satisfecho al pueblo los proyectos que las motivaron!

Ayer se frotaba las manos de gusto un changador, mientras le decía á un compañero:

—¿Sabes la gran noticia? Hermano, esta vez sí que nos hacemos ricos. ¡Vaya un Gobierno protector de las clases trabajadoras!

—Pero, chico ¿qué noticia es esa?

—Pues ahí es nada! Que van á aumentar las cargas.

Monseñor Irazusta, portador de la terna que ha de proveer nuestro Obispado llegó á Roma, según dicen, y se presentó á Su Santidad.

Como es casi seguro que el Padre Santo le pediria noticias de este país, habrán hecho eco en el Vaticano las palabras *inconversion, cuenta especial, Obes*, y otras muchas, vertidas al latín.

¡Que dulce debe ser el relato de una calamidad pública en esa lengua!

Eso le decía ayer á uno y me sostenía que el idioma más dulce para esas cosas era el francés.

Lo creeria si no supiera que el sujeto en cuestion es afrancesado en todo, solo por haber oido decir que es muy *chic*, pues ni conoce Francia ni posee el idioma.

¡Qué ha de poseerlo!

Con un solo dato que les dé, se convencerán de ello.

¡Ayer, se atrevió á negarme que al Papa se le llama en francés *Pome de terre*!

EUSTAQUIO PELLICER

Presentacion

Don Eustaquio Pellicer,—Me romperá usted el bautismo—Si llego á comparecer—Ante usted, cual bachiller—Y me presento á mi mismo.—Eso una ofensa seria—Y estoy seguro que nó.—Usted ignora quien soy yó,—Y ni habria cortesía—Ni Cristo que lo fundó.—Verá Vd., yo necesito—Espansiones muy completas—Y tengo como apetito—De ver mio, algun escrito—En sus *Caras y Caretas*—Tengo por mi quien abone—Jamás supe murmurar—Rajo al que se me interpone—De un trompis, y Vd. perdone—El modo de señalar.—Ni un pagaré cobraré—Por mis trabajos; no quiero—Que se perjudique usted—¡Bastante es el pagaré—Que tiene con su casero!—Si mis suplencias acata—Y mis escritos emplea—Le doy un abrazo, y pata.—Si esto no es hablar en plata—Que venga Dios y lo vea.—Pero si usted me intimida—Y me corta la carrera—Con alguna acometida,—Tomo un revólver cualquiera—Y ¡záz!.... lo empeño enseguida.

PERICO MANGUELA



Monólogo político

(Dicho por UNO SOLO para que lo oigan muchos)

Pues señor, loz malditos Maragatos, que en tiempos no remotos me adoraban, hoy se empeñan en darme malos ratos, y en probar que á la fuerza me aguantaban. ¿Dónde están hoy los infinitos gatos que en torno de mi nombre retozaban? ¡Tú me la has de pagar, récua de ingratos! ¡Manchas así, ya sé como se lavan!

Yo conozco la lógica gatera:

—Sombra de tata Santos no te asómes, pues me verás debajo de un Herrera,—

A fuerza de jabon y piedra pómes, lavaré ese borron en mi carrera:

¡Me ha vencido Don Lucas!... ¡Lucas Gomez!

JUAN MONGA



(CONTINUACION)

Al principio, mientras duró la lucha de su voluntad con sus pensamientos, las ideas que se agolpaban á la mente de Aurora, se mezclaban y se confundían sin que ninguna alcanzara á desarrollarse por completo. En su afán por sustraerse á su influjo, la pobre joven hacía grandes esfuerzos para borrar de su memoria los recuerdos que la torturaban, empujándose en sustituir las evocaciones dolorosas del pasado, por las visiones de un porvenir feliz, que su rebelde imaginación difícilmente le permitía concebir. Su situación era semejante á la de esas personas mortificadas por una gran preocupación, que pretenden apartarla de sí, fijándose en ideas distintas de las que de continuo las asaltan, sin comprender que, cuanto mayor sea el esfuerzo desplegado para combatirlos, mayor será la obsesión, una vez que desaparezcan las momentáneas confusiones mentales á que dé lugar la coexistencia de percepciones contradictorias, y se restablezca la hilación y el imperio exclusivo de los pensamientos dominantes, que no han podido ser desalojados. Algo así era lo que le pasaba á Aurora. Creyendo que su voluntad sería bastante poderosa para sobreponerse á la inexplicable inclinación que trazaba rumbo á sus ideas, pugnaba con todas sus fuerzas por llevarlas á otro campo que no fuese la órbita limitada de la realidad, en que giraban invariablemente. Pero sus esfuerzos no le daban otro resultado que ir estenuando poco á poco sus energías hasta agotarla, á medida que la atracción que la arrastraba á recorrer todas las fases de su vida se hacía cada vez mas poderosa, adueñándose de su espíritu débil y fatigado.

Vencidas las últimas resistencias, nada se opuso ya al libre juego de los pensamientos de Aurora, que fueron extendiéndose y aclarándose hasta establecerse en sucesiones ordenadas. La imaginación que le había faltado cuando la llamó en su ayuda, se empeñaba ahora en prestarle sus galas, para dar más vida y más calor á los cuadros de sus miserias presentes y pasadas que desfilaban ante su vista asombrada, alternándose á largos intervalos con dulces visiones que brillaban un momento y luego se desvanecían lentamente como rayos de luz perdidos en una inmensidad de tinieblas.

Cómo se agolpaban los recuerdos á su memoria! Con qué presteza acudían á su evocación, brotando simultáneos á veces, pero á poco haciéndose lugar y sucediéndose unos tras otros en interminable cortejo! Y con qué facilidad, como si estuviese dotada de un extraordinario poder de visión, se descorrían ante ella los velos que ocultaban su pasado, que otras veces, en días serenos, le había sido imposible rasgar. Ah! sí, se acordaba como si lo tuviera presente. Ella era muy pequeñita, recién empezaba á hablar claro, cuando se embarcó para América con su madre y Ramon. Cuántos años habían pasado desde entonces! Al subir al vapor, un vapor grandísimo, inmenso, era ya casi de noche, y su pobre madre mirando por última vez aquellas playas que la habían visto nacer, testigos de sus alegrías y de sus tristezas, se había deshecho en llanto, bañándola con sus lágrimas al estrecharla contra su pecho en amorosos arrebatos, como si temiese que le arrebatasen la única prenda de cariño que le restaba. Pobre madre! casi todo el viaje—mes y medio—se lo había pasado allá, en el fondo, del vapor, acostada en su cama, casi sin poder hablar ni dormir, horriblemente atormentada por el mareo que todavía le duraba cuando desembarcó en uno de los muelles de la Aduana. Allí encontraron á Andrés. Todavía resonaba en sus oídos el grito que dió su madre al reconocerlo. Ella no sabía, —ojalá que no lo hubiera sabido nunca—quien era aquel hombre que la besó repetidas veces, y que la tuvo de la mano todo el tiempo que anduvieron por las calles.

Después, sus recuerdos se confundían un tanto. No conservaba idea clara de lo que había sucedido mientras estuvo con su madre y Ramon. Solo sí, —ah! eso no podía olvidarse—se acordaba de una tarde en que Andrés, que ya se lo tenía prometido varias veces, la llevó consigo con el pretexto de sacarla á paseo. Ella, con su vestido nuevo, que el mismo Andrés le había regalado, salió de su casa contenta y confiada, sin saber que el beso que acababa de dar á su madre era el de la última despedida sobre la tierra.

Cómo había llorado los primeros días de su reclusión en el colegio de las Hermanas del Huerto! De noche se despertaba sobresaltada, á veces sonriente,

creyendo oír una voz querida que la llamaba, y sentir que unos labios se posaban sobre su frente con un beso, murmurando su nombre. En sus sueños infantiles le parecía que ya no estaba allí; que había vuelto á reunirse con su buena madre, á la que hablaba en alta voz, incorporada en su camita, hasta que los pasos de la hermana vigilante, que se había despertado al ruido de sus palabras, venían á sacarla de su dulce ilusión. Las buenas hermanas que estaban en el secreto, impuestas por Andrés, que había urdido muy bien su trama, le prodigaban solícitos cuidados, consolándola con la promesa, todos los días repetida, de que muy pronto dejaría el colegio para volver á su casa. Pero, poco á poco, como todos los niños cuyas impresiones y cuyos dolores son siempre pasajeros, había ido tranquilizándose, hasta que un día, ya habituada á la vida del colegio, la superiora la llamó en una de las horas de recreo, cuando todas sus compañeras—las pequeñas,—jugaban en el jardín, y la llevó al locutorio para que hablase con un señor que quería verla. Allí estaba Andrés, á cuya sola vista, ella rompió á llorar amargamente, ahogándose en prolongados sollozos, como si aquella cara conocida hubiese evocado de pronto á su memoria, todos sus recuerdos infantiles, confundidos por el tiempo, entre los que se destacaba la imagen querida de su madre. Los cariños de Andrés y las vagas respuestas que daba á las repetidas preguntas que ella le hacía en medio de sus lágrimas, antes que para consolarla, servían para aumentar su aflicción, porque, en su impaciencia de niña, queriendo que se le dijese claramente todo lo que deseaba, no la satisfacían las contestaciones ambiguas que obtenía, cuyo sentido no alcanzaba á comprender.

Al cabo de un momento, Andrés, sin duda impresionado por su llanto inconsolable, á pesar del temple de ánimo de que estaba dotado, y no atreviéndose á decirle el mismo el motivo de la visita, había llamado aparte á la superiora habiéndola en voz baja algunos instantes; y luego, volviéndose hacia ella y atrayéndola hacia sí, la había besado en la frente al través de la reja del locutorio, alejándose en seguida con pasos rápidos, como si estuviese impaciente por marcharse.

La hermana superiora, enterada por Andrés de los graves sucesos que no se había atrevido á comunicar él mismo, tal vez porque la vista de su hija despertaba en su conciencia de malvado asomos de remordimiento, la había conducido cariñosamente á su propia celda, donde, solas las dos, después de enjugarle las lágrimas y de exhortarla á la resignación con cristianas razones, poco inteligibles para su espíritu de niña, con tono maternal y voz insegura, como quien no acierta á encontrar la forma de expresar su pensamiento de una manera apropiada, entremezclando en su relato piadosas observaciones, le había referido las tristes nuevas traídas por Andrés.

Su madre, su pobre madre, acababa de morir dedicándole su último suspiro y sus últimos pensamientos. Ya estaría en el cielo! Esto debía consolarla! ¿Qué es morir cuando una vida de sufrimientos, lavando todas las manchas ante los ojos divinos, asegura la eterna bienaventuranza? Es alcanzar la felicidad que gozan los justos llamados á sí por el Señor, inmensa felicidad que no tiene parangón en los pasajeros goces terrenales. Que no debía afligirse tanto, le decía la buena hermana, en su afán de consolarla. Y que alguna vez, cuando Dios con su fallo celestial lo dispusiese, volvería á reunirse para toda la eternidad con la madre de su cariño, que siempre seguiría velando por ella desde el cielo, y elevaría allá arriba para apartarla del mal, plegarias llenas de celestes armonías que el Todopoderoso acoge con amor. Mientras tanto, allí quedaría confiada á los cuidados de las hermanas del colegio. Así lo había dispuesto aquel buen señor, don Andrés, á quien su propia madre le recomendó al morir, rogándole con el acento entrecortado por las ansias de la muerte, que se encargase de educarla en las prácticas cristianas como si fuese hija suya, cosa á que él había accedido, respondiendo á la antigua amistad que lo ligaba á la familia de Aurora desde los tiempos de su niñez.

Ah! que dolorosa impresión le habían causado las palabras de la superiora! Durante mucho tiempo en los sueños de todas las noches, veía el cementerio, donde había estado una sola vez yendo de paseo con Ramon; aquel cementerio todo lleno de tumbas blancas, entre las que en vano se afanaba por encontrar una lápida en que estuviese escrito el dulce nombre de su madre. A veces, se le aparecían figuras de muerto que la miraban con ojos apagados, produciéndole estremecimientos de terror, y entonces, lanzando un grito, se despertaba sobresaltada, sintiendo chuchos de frío en todo el cuerpo, que no bastaban á quitarle las cobijas de su cama, con las que se cubría la cabeza, para ver si conseguía apartar las visiones que la atormentaban.

Y allí, entre las paredes del colegio del que nunca salía, sin aire ni sol, como una de las pobres plantas que crecían en el jardín limitado por altos muros de ladrillo, de niña se convirtió en mujer. Allí, sola y retraída, entre tantas compañeras bulliciosas, que en

las horas de recreo llenaban el ambiente de risas sonoras, fué formando su carácter reservado y altivo, que se acentuó con enérgicos rasgos, cuando los estremecimientos de la pubertad que agitaron su ser, como vagos anhelos de cosas ignoradas, anunciándole que era mujer, la inclinaron á la meditación y á la soledad. Cuanto había sufrido en los largos años que pasó en el colegio! Que sola, que desamparada se hallaba al lado de sus compañeras siempre sonrientes, de cuyas alegrías no podía participar! Todas tenían madre, padre, hermanos, que las visitaban, que las llenaban de cuidados, una familia, en fin... y ella; ah! ella no tenía nada mas que sus tristezas. Vivía de prestado. Había, es verdad, un hombre que pagaba su pensión, pero eso, ¿qué era? Aquel señor era acaso su padre? No la mantenía de favor? Y lo que ella quería era un afecto, uno solo siquiera, pero puro, desinteresado, de esos que nacen en lo mas íntimo del alma, que sobreviven á todas las contrariedades, al través del tiempo y de la distancia, y que solo se borran con la muerte!

Por eso había sentido un profundo estremecimiento que la había embargado por completo durante algunos instantes, una mañana en que el viejo sacristán de la capilla, al concluir la misa, le entregó con mucho misterio un papel doblado que ella retuvo en su mano instintivamente, casi sin darse cuenta de lo que hacía. Qué era aquello? Quién podía escribirle? Don Andrés no era seguramente, porque no se comprendía que se valiese del sacristán para enviarle cartas, pudiendo hablarla en el locutorio cuantas veces quisiera ó remitírselas por intermedio de la directora. Forzosamente la carta tenía que ser de otra persona. Ya iba á dar cuenta á la superiora, cuando una reflexión que se le ocurrió, la detuvo. Porque no podía ser de Ramon, su tío, á quien recordaba vagamente y del que no tenía noticias desde que, según los informes de don Andrés, se había vuelto á España á arreglar asuntos de familia?

En su impaciencia por enterarse del contenido de la carta, las horas de estudio le parecían doblemente largas, creyendo que el minutero del reloj de la clase se retardaba, porque no lo veía dar vueltas en la esfera con la velocidad que sus deseos querían imprimírle. Por fin la campana del reloj dió la hora del recreo, que ella aprovechó para retirarse á su habitación, donde segura de que nadie la veía, toda temblorosa, como si cometiese una gran falta, rasgó el sobre en que estaba escrito su nombre con gruesos y mal perfilados caracteres, y, palpitando de emoción, con el aliento fatigoso y entrecortado, empezó la lectura de aquella carta origen de sus mayores desgracias.

No se había equivocado en sus suposiciones, era Ramon quien la escribía. Al recordar aquella carta fatal que había decidido de su suerte, llevándola hasta el parricidio, un crispamiento nervioso, como una descarga eléctrica, recorría todo su cuerpo. ¿Por qué no había cedido al primer impulso, entregándola sin leerla á la superiora? Sin duda la fatalidad lo había dispuesto así, obligándole á cometer aquella falta, la primera de la larga cadena que concluía en el crimen. Ramon, con un lenguaje brutal, propio de su temperamento, le relataba en la carta, sin omitir detalle alguno, toda la triste historia de su madre, revelándole el origen de su propio nacimiento, y proponiéndole sacarla ocultamente del colegio, si, como lo presumía, ella no se conformaba con vivir eternamente recluida, por un padre desnaturalizado, que ni siquiera la legitimaba, después de haber muerto á pesadumbres á la autora de sus días.

Aurora se asombraba de la fortaleza de espíritu con que había resistido estas revelaciones tremendas, y de la decisión enérgica con que se había resuelto desde aquel instante á seguir los consejos de Ramon, fúgandose del convento, que le parecía cómplice de las infamias de su padre. Ah! no! no podía estar un momento mas en aquella cárcel, en que la tenían encerrada, ni aceptar los mendrugos que su padre, aquel hombre infame, le arrojaba como de limosna, peor que de limosna, porque al menos el mendigo socorrido ve la cara y roza la mano de su bienhechor, y ella hacía mas de tres años, que solo sabía de Andrés por los informes que, de cuando en cuando, le daba la superiora.

Cuando en sus reflexiones llegaba á la fuga del colegio, y á los primeros tiempos que pasó con Ramon, sus pensamientos se aceleraban y se confundían, como si lo que no había podido su voluntad, lo consiguiesen los restos de su pudor, que se sublevaba al recordar los ultrajes y los sufrimientos que le había impuesto ese otro miserable, digno hermano de su padre.

Pero donde su delirio mental llegaba al colmo, donde su desesperación—que por desgracia suya sin producirle arrebatos ni lágrimas, solo se manifestaba por una profunda concentración en sí misma—se hacía aún mas amarga, era al recordar la noche fatal en que, ennegrecida por un deseo devorador de venganza, había ultimado á golpes de puñal al hombre que ella creía culpable de todas sus desdichas, incluso la de haber nacido! Esto era insoportable. Le parecía que su cabeza iba á estallar por la presión de sus ideas



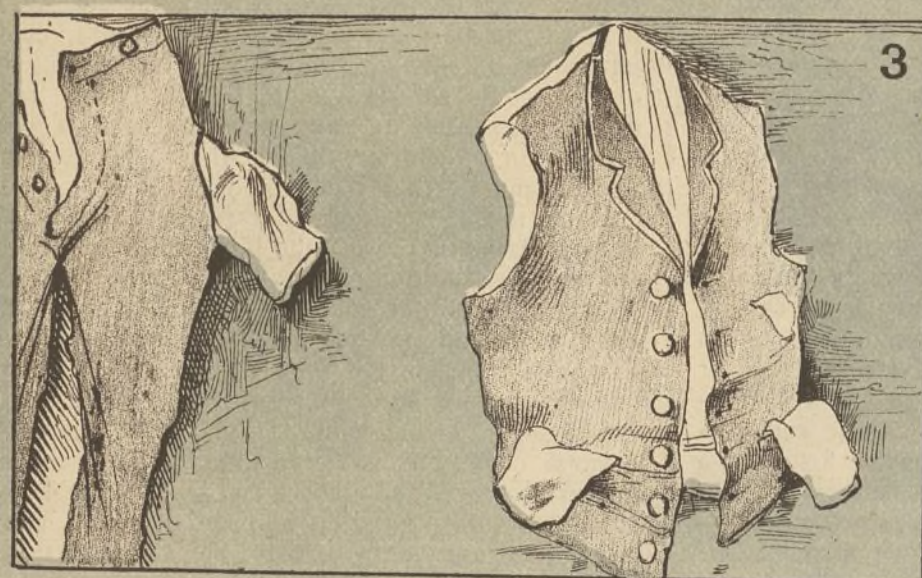
DISCURSO BREVEERO CONMOVEDOR



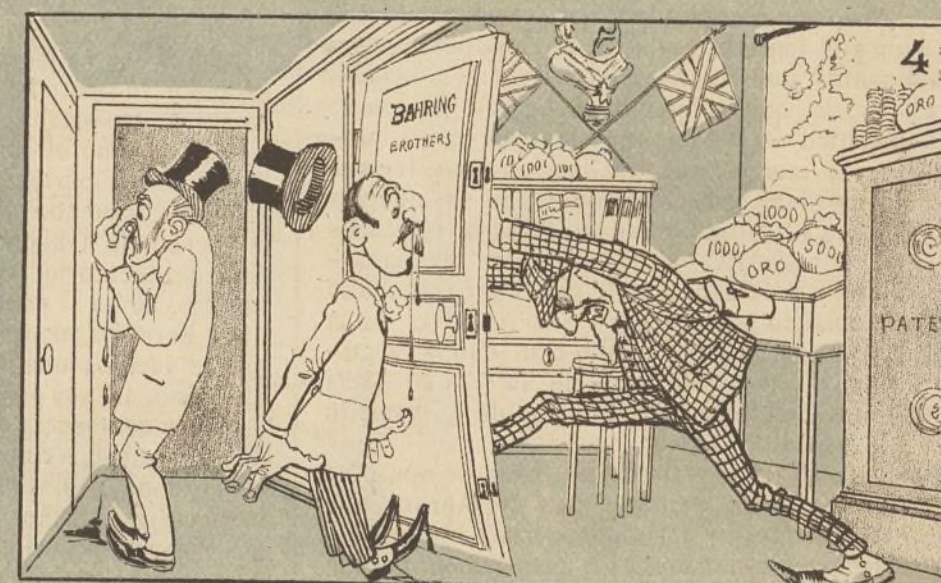
¡Respetable público!



La situación se presenta espantosa



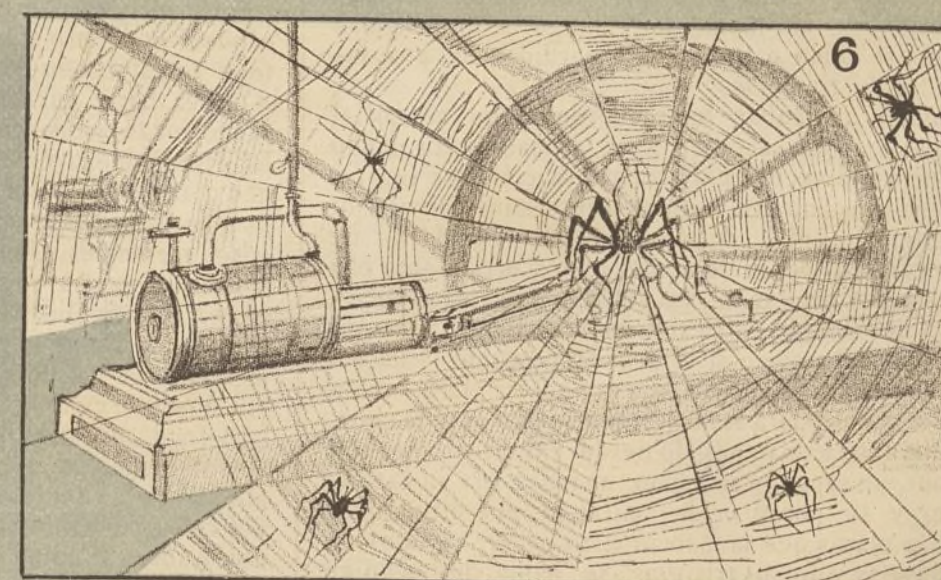
No hay plata



Ni quien la preste



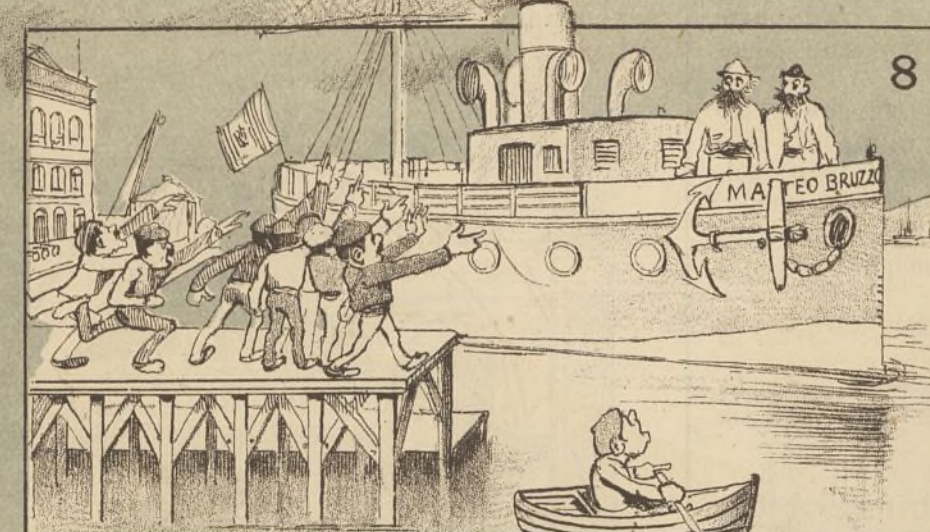
Disminuye el comercio



Y la industria



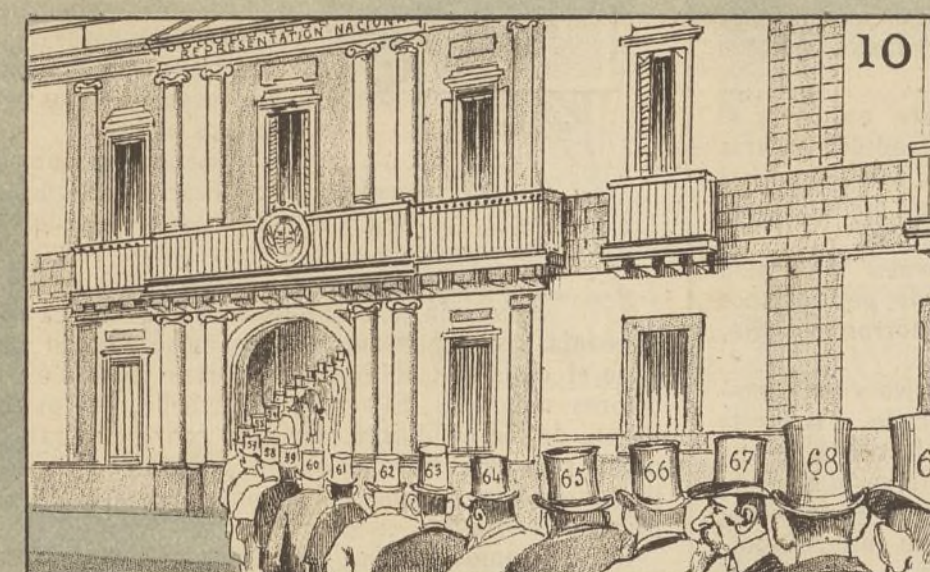
Y el valor de la propiedad



Y la inmigración



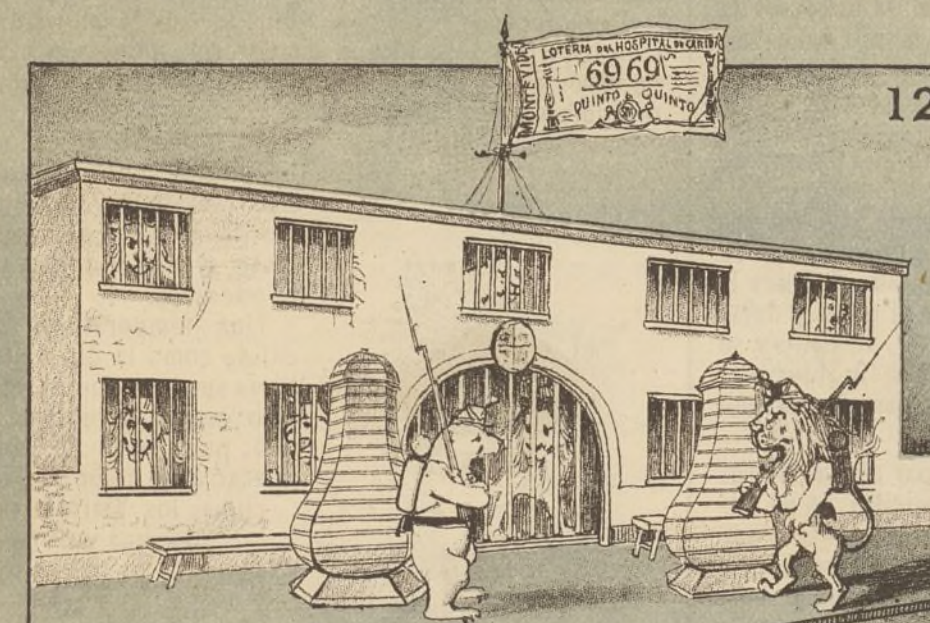
Y la confianza



En cambio, aumentan los diputados



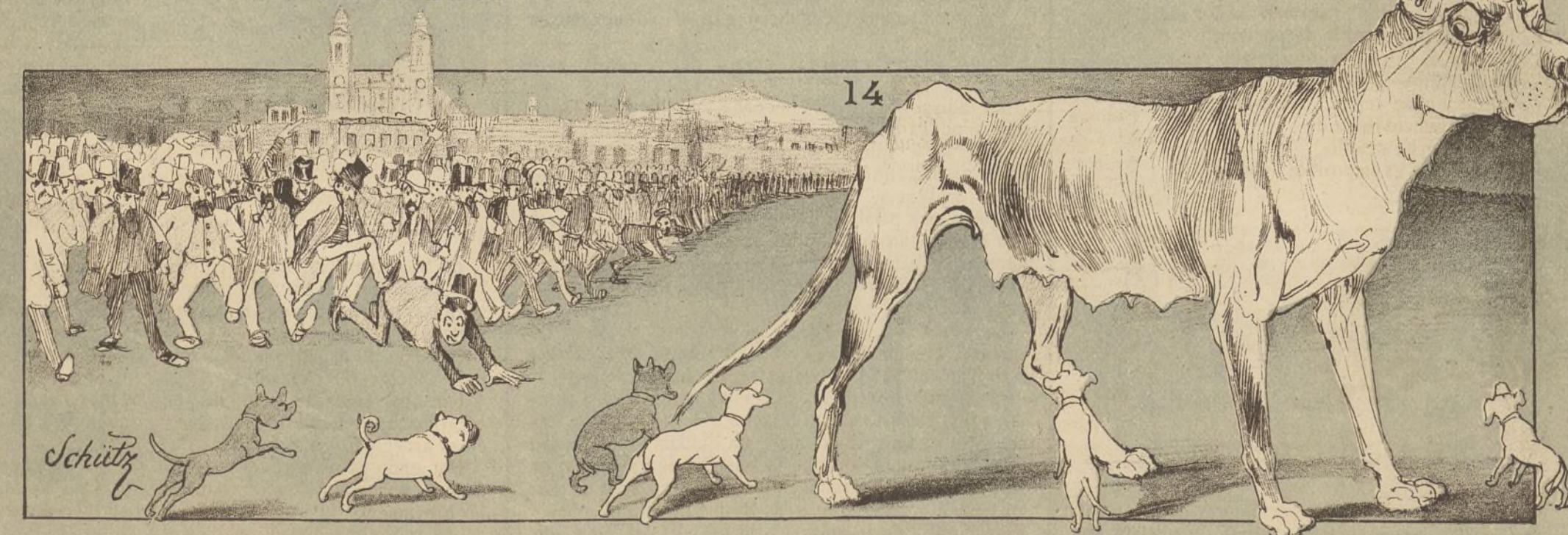
Y los generales



Y los batallones



Y.... "el diablo á cuatro"



¡Decididamente, nos vamos á la gran.... perra!

que se revolvían sin descanso. Sentía una pesadez ardiente, interrumpida por sacudimientos dolorosos, como si un chorro de plomo fundido, ocupando el lugar del cerebro, chocase contra las paredes de su cráneo con fluctuaciones de marea.

No podía resistir la contemplación de aquel espectáculo horroroso, en que se veía clavando un puñal, con cruel saña, en el pecho de su padre, y tampoco se sentía con fuerzas para apartarlo de su imaginación. Sin movimiento, sin voluntad, padecía el mas horrible de los suplicios, sufriendo en silencio los inmensos dolores sin esperanza que la torturaban, falta hasta del consuelo de desahogarse en lágrimas, que sus ojos se empeñaban en no verter.

De pronto, un grito ahogado se escapó de su garganta. El cuadro se animaba. Veía á su padre, rígido hasta entonces, con la inmovilidad de la muerte, moverse lentamente en su lecho, romper las ligaduras que lo sugetaban, desatar el pañuelo que le cubría la boca, y avanzar hacia ella, con los brazos abiertos, pálido y ensangrentado.

Y Aurora con la faz descompuesta, reproducía los gestos y los movimientos del espectro, hasta que cuando ya le parecía que las manos de su padre la tocaban, prorrumpió en gritos de espanto, agitando sus brazos furiosamente, como si se debatiese en lucha desesperada con seres reales, imperceptibles para Ramon, que presenciaba aquella escena mudo de asombro y de pavor.

RICARDO USHER BLANCO



¡Me es imposible!

El señor don Facundo se decidió á marchar al viejo mundo; y para hacer mejor la travesía, pues del miedo era el tal la quinta esencia, á un diario se fué con gran urgencia, contratando en un sitio preferente el aviso siguiente:

«Para España se marcha un caballero el ocho de febrero;

Si algun sujeto quiere acompañarle ahorrándose el importe del billete, puede pasar á hablarle hasta el miércoles siete.

Vive el interesado en la calle Juncal, frente al Mercado.

Pasó uno y otro día, y el plazo iba tocando á su agonía sin hallar don Facundo quien quisiera ir con él al otro mundo; cuando á la media noche del prefijado siete de febrero, paró á su puerta un coche y descendiendo de él un caballero, el llamador sonó con eco bronco, despertando al futuro pasajero, que á la sazón dormía como un tronco.

El blando lecho abandonó Facundo, y con tono iracundo y con muy mala cara, pues tiritaba el infeliz de frío,

—¿En que puedo servirle, señor mio? le dijo al que cruel le despertara. A lo que el caballero interpelado le respondió—Dispense que atrevido á media noche venga á molestarle, mas su anuncio he leído y á decirle he venido que á mí me es imposible acompañarle.

C. CANO.



La educación

No hay quien me quite de la cabeza que con eso de las buenas formas estamos como lugareños con guantes.

Tentado estoy á creer, como Rousseau, que el salvajismo es el estado perfecto del hombre; ó, por lo menos, el más cómodo.

El progreso moderno es verdaderamente admira-

ble: hace prodigios con el vapor y con la electricidad; horadas las montañas; abre carreteras y canales; pone en comunicación instantánea y directa las más apartadas regiones; coloca al alcance de todas las fortunas las máquinas de coser y las cocinillas económicas; hace extractos de alimentos y medicamentos; descubre sin cesar otros horizontes en el campo científico; aprisiona las palabras en un cilindro para soltarlas al espacio cuando lo tenga por conveniente, etc. etc.

En cambio, aprieta el lazo social hasta el extremo de incomodar á los asociados, y se marca más cada vez la tendencia de sacrificar la libertad individual, bajo el fútil pretexto de procurar el bienestar común.

Sólo así puede comprenderse que la gente civilizada se burle de Cetiwayo cuando ese Príncipe no acierta á ponerse los calcetines.

¡No parece sino que es una desgracia carecer de educación!

Y si todo consistiera—como debía—en que cada individuo procurara no ser molesto á los demás, sin perder por eso su autonomía propia!

¡Pero sucede todo lo contrario!

Todo el mundo, por el hecho de entrar de cabeza é involuntariamente á formar parte de una sociedad que ya encuentra constituida—sin que nadie le haya pedido su voto para la aprobación del reglamento,—hace forzosamente abdicación de todos sus gustos y de todas sus conveniencias particulares, adquiriendo la obligación de abrumar á los demás con enojosos cumplimientos y de sufrir á su vez cuantos quieran administrarle sus asociados.

De modo que la educación consiste en hacer el sacrificio de los instintos y de la comodidad en aras de una cosa imaginaria que han dado en llamar—mal llamado por supuesto—*buenas formas*, confundiendo lastimosamente las formas con los modales.

De mí sé decir que las *buenas formas* me gustan siempre, si pertenecen al sexo femenino; pero algunos de los buenos modales me fastidian horrorosamente.

Ejemplos:

Supongamos que V., lector, está calvo y hace mucho frío, y que se encuentra en la calle, á la vuelta de una esquina—ó aunque no sea á la vuelta de una esquina—con un caballero á quien tiene el honor de conocer, lo cual no quita para que V. no pueda verle ni pintado. Pues es de rigor que V. se quite el sombrero, corriendo el riesgo de atrapar algun resfriado de esos que se *agarran*, como dice la gente. Haciendo de tripas corazón, debe V. sonreír con mucha amabilidad, aunque tenga V. un cáncer en la punta de la lengua, y estrechar cariñosamente la mano del caballero, preguntándole con mucho interés por su salud y la de toda su familia; cosas todas que á V. le importan tres cominos.

¡Por qué no ha de tener V. libertad para pasar de largo como si tal cosa?

¡Que un ciudadano cualquiera le arroja á V. un insulto de esos que le levantan á uno de cascos, ó le endosa, sin tón ni són, un par de bofetadas? Pues la educación no le permite á V. cerrar el puño y dejar sin muelas al agresor; es preciso que V. se calle y se vaya tranquilamente á su casa, aunque le hierva la sangre; lo contrario sería portarse como changadores.

Eso sí, V. puede enviar luego un par de caballeros—que se llamarán padrinos—al domicilio de su adversario, con el objeto de invitarle cortesmente á que se digne volverle á romper el alma en el terreno del honor. Y despues de todo, el otro se la rompe á V. sin ruido y sin escándalo, con lo cual dicen que la honra de V. está satisfecha, y que no debe V. acordarse de aquellas bofetadas.

Pero en cambio, todos dirán que V. tiene mucha educación.

Pues ¿y con las señoras, quiero decir, con las mujeres?

Es indispensable que les ceda V. la derecha, aunque se ponga de barro hasta la rodilla ó tenga que exponerse á que le atropelle un coche, ó á que le barra un barrendero; y no fume V. sin previo permiso en su presencia, y se abstenga de intercalar en el lenguaje esas palabras expresivas y enérgicas que sueñan mal, segun dicen, pero que pueden serle á V. necesarias para prestar animación al diálogo ó para expresar gráficamente una idea que, sin ellas, resultaría incolora y zozca.

La educación, en fin, no le permite á V. *soplar* las viandas, aunque se vea uno en peligro de abrasarse la laringe, ni sonarse con estrépito aunque le falte la respiración, ni cazar una pulga que le acibilla á mansalva resguardada en un pliegue del cuello de la camisa, ni romper la crisma á un quidam en el mismo momento en que se tome la libertad de galantear, en su presencia, á la señora de V., ni escusarse de dar un beso á un chiquillo, lleno de babas, que le pone á V. la mejilla como un mapa, ni presentarse en sociedad con la camisa sucia, aunque no tenga V. otra, ni bostezar aunque le rinda el sueño ó se fastidie soberanamente, ni....

Reasumiendo: la educación es un grillete que aprisiona el pie del hombre civilizado, prohibiéndole eje-

cutar á sus anchas los movimientos que le concedió la naturaleza.

¿Verdad que sí?

Contésteme VV. con franqueza, aunque la respuesta sea una falta de educación.

Y no digo nada del *buen tono*, porque siendo una de las más culminantes manifestaciones de la estupidez humana, merece artículo aparte.

Lo haré otro día.

M. C.



El vestido nos parece cosa tan natural que fácilmente atribuimos su invención á los primeros hombres.

Sin embargo, por poco que se estudie la civilización antigua, se nota que el gusto de la *toilette* y del aderezo ha precedido al uso del vestido. Todos los pueblos pasan por las mismas fases de la civilización, y, como los salvajes de Africa ó de Oceanía, los pueblos antiguos han empezado por pintarse el cutis con el zumo de ciertas plantas ó con colores minerales. El arreglo del cabello, de los collares, de los ceñidores formados con almendras de cristal y un sinnúmero de objetos diminutos que brillan desde lejos ó suenan al caminar, completaban tan primitivo adorno.

Se ha tenido pasión por las chucherías antes de experimentar la necesidad de lo indispensable y siempre ha parecido que «lo superfluo es la cosa mas necesaria en esta vida».

Pero poco á poco los adelantos de la moralidad ó el capricho de la eterna coquetería indujeron á los hombres á cubrirse el cuerpo y á trapearse con paños deslumbrantes y abigarrados.

Es la Asiria donde se encuentra uno de los más antiguos y más curiosos ejemplos de semejante transformación en el aderezo.

Una temperatura tan cálida como la de Asiria haría suponer que el vestido estaba arreglado á ella; pues nada de eso; apesar del calor de su clima, los asirios tenían una vestimenta que los cubría tan completamente como á nosotros el traje moderno. Es preciso dar á ese hecho que nos parece anormal una razón puramente sentimental.

Los historiadores nos enseñan que era un oprobio, aun para el mismo hombre, el dejarse ver sin vestidos.

El traje parecía amplio y pesado, pero muy rico; los elegantes no llevaban sino paños de oro y de púrpura, adornados con flecos y con joyas que completaban la compostura.

La parte de *toilette* que los Asirios cuidaban mas era indudablemente el tocado.

Rizados, pomadas, esencias perfumadas, nada se escatimaba; tambien las elegantes pasaban las horas en el arreglo de su cabellera.

Haciendo punto en la descripción de los trajes primitivos, por que me queda poco espacio, voy á describir brevemente el traje aquí representado. Es de bengalina sueca con rayado marron. La pollera es recta, la chaqueta ajustada sin cuello y cerrada al sesgo con una pasamanería matizada que viene á sujetarse debajo del brazo; al talle un amplio cinturón enlazado, de satin marron; la manga es achatada, adornada de un embuchado al hombro; y formando cuerpo con la



chaqueta una pechera tableada de gasa muy tupida, encima de un viso de satén. El cuello es de satén marrón.

Una esclavina de paño sueco con pasamanerías y flecado de chenilles marrón hace juego con el traje para paseos.

Hasta el domingo próximo.

MADAME POLISSON



Lo que tengo

Tengo una madre buena y cariñosa que nunca se separa de mi lado, tengo una amante, idolatrada esposa, que comparte mi amor desenfrenado, tengo una hijita, mi adorada Rosa, la dicha de un hogar pobre y honrado, que es para mí la joya más preciosa que el Supremo Hacedor me ha deparado. Tengo un amigo, cuyo amor sincero ha tenido ocasión de demostrarme; por eso con el alma es que le quiero; tengo glorias, también, de qué jactarme y tengo ¡en fin!... la cuenta del casero que hace un rato vinieron a cobrarme.

ALFREDO VARZI



teatral.

La Compañía Gárgano que actúa en el Politeama nos dió *Il Campanello*, la opereta en 3 actos de Teobaldo Belleville *La Principessa Riccardo* y la preciosa zarzuela en dos actos, de Arrieta, *Marina*, en que la Borghi hizo la protagonista y Accaui el papel de Jorge.

Para anoche estaba anunciada la opereta en 3 actos del maestro Ricci *La Festa di Piedigrotta*, pero debe entrar en máquina este número algunas horas antes de dar comienzo al espectáculo y no es posible hacer crónica de él.

Les Cloches de Corneville y *La Gran Via* llevaron todo el vecindario de la Aguada al Teatro Popular.

Era de ver con qué entusiasmo se aplaudía a los ratos y cómo los traían a cuento para explicar la causa de nuestra crisis financiera.

La orquesta húngara se embarcó para Rio Janeiro, con botas y todos, por supuesto. Es de creer que en la capital del Ex-Imperio, sacarán más provecho de sus méritos artísticos, porque aquí pasaron las de Cain, representado en la persona de su empresario, según ellos.

Se dice que la Compañía organizada por el tenor Anton para el Teatro de San Martín de Buenos Aires, vendrá a nuestro Politeama, es decir, al de Cro-dara y Carbone, una vez que termine la temporada de la Compañía Gárgano.

También se dice que con la Compañía Anton hará su primera presentación ante nuestro público (fuera de las iglesias) el famoso tenor español señor Aramburo.

Si eso se realiza y el Banco convierte en Enero, podremos decir que en el breve plazo de tres meses se habrán visto en Montevideo las dos cosas que se tenían por más imposibles.

Del debut de la compañía de opereta inglesa que dirige el distinguido artista norte-americano Edwin Cleary, tampoco podemos decir nada, por haberse efectuado anoche.

Probablemente en la semana próxima tendrá lugar el beneficio del conocido concertista de piano y compositor oriental, Dalmiro Costa.

En el programa de la función entrarán los mejores elementos artísticos con que actualmente cuenta Montevideo.

Me huele a lleno completo.

CALÍBAN

En secreto

No cabe duda: vamos progresando
En cívicas virtudes y en prudencia,
Y así lo están ahora demostrando
Los Padres de la Patria y de la ciencia.

Las prácticas añejas van pasando,
Ya no se oye la voz de la conciencia;
Hoy con solo sonar la voz de mando
Surge al punto el poder de la obediencia.

No hay nada que dudar, caros lectores,
El patriotismo de hoy es tan discreto
Que se muestra sin ruido y sin olores,

Pellicer! con muchísimo respeto
Imitando a los viejos Senadores
Le dejo ¡en gran reserva! este soneto!

JUAN MONGA



Con gran sentimiento, nos vemos obligados a suprimir las ilustraciones del Capítulo VII, de *Por seguir a un galgo*.

Teníamos que optar entre suprimirlas o postergar la terminación del capítulo hasta el número próximo, pues su mucha extensión, aumentada con los dibujos, nos hubiera ocupado el espacio que destinamos a otros trabajos.

Hemos preferido hacer lo primero para publicar el trabajo del Sr. Usher, hasta su terminación, en este número.

Perdonen, si les ha contrariado.

Ha sido detenida una mujer
por robar un jamón.
¡Ya no se puede ser
amante de la carne de lechón!
(Dicho sea, señores, con perdon).

Con motivo de haberse expuesto al público en el bazar Sienra un retrato al óleo del popular Cafetero San Roman, relata un diario el percance que le ocurrió al fundador del *Polo Bamba*, en tiempo de la epidemia colérica que sufrimos cuatro años atrás.

San Roman, presa de un accidente cataleptico fué tomado por muerto de cólera fulminante y conducido al Buceo en el carro destinado a ese servicio fúnebre.

La ocultación del *lapsus* médico dicen que le valió cuatro mil pesos.

Hoy por esa suma mas de uno se dejaría, no solo conducir al Cementerio en calidad de extinto, sino que le enterrasen vivo, aunque fuera por un mes.

Apesar de la prima que le valió, San Roman no ha vuelto a dejarse sorprender por sus ataques nerviosos sin las precauciones debidas, y aconseja a sus íntimos que las adopten, diciéndoles:

Un día, sin motivo,
quisieron enterrarme estando vivo.
El que quiera evitar tal desacierto
que se deje, al morir, un ojo abierto.
(O el único que tenga, si es un tuerto.)

Estoy viendo sobre la mesa dos composiciones de Juan Monga y no puedo por menos de exclamar:

—¡Cielos! Juan Monga activo? ¡Algo grave vá a suceder aquí! ¡Este fenómeno es inexplicable!

Y despues de hacer esta exclamacion me recon-centré en mi mismo y me pongo a filosofar sobre lo poco acertado que estuvo el Hacedor al prodigar tanto la pereza a los que hacen tan bonitos versos y sátira tan fina.

Era todo un *caco* Paco,
cuando se casó con Paca,
y por consecuencia saco,
que siendo el marido *caco*,
la mujer sería.....

El domingo anterior, vió la luz pública el primer número del semanario político que lleva por título *Lúcas Gomez*, ó sea la exclamacion que todos hacemos en presencia de la crisis.

Las cuatro planas del nuevo colega vienen cuajadas de verdades contra el Gobierno, muy salerosamente dichas y con el desparpajo de quien no tiene pelos en la lengua.

Con esta recomendacion basta y sobra para que el público se interese en sostener al recién nacido, con

los dos vintenes de *harina láctea* que exige su nutrición. (Lá de cada ejemplar).

Celebraremos que la campaña de *Lúcas Gomez* no nos ponga en el caso de decir lo que todos le dicen a su homónimo del cuento.

Un recorte:

«La mujer, sér ideal
que formó el génio profundo,
es lo único en el mundo
mágico, sublime y real.»

(¡Mágico y real! De comprender no acabo....
¡Ateme usted esa mosca por el rabo!)

Y sigue:

«La mujer, flor de este suelo
rodeada de lindas galas,
es un ángel qué sin alas
ha descendido de el cielo.»

(Los ángeles sin alas,
aunque traigan por ripio lindas galas,
siempre se exponen, al bajar del cielo,
a romperse la crisma contra el suelo.)

Sanos consejos:

Si vais al teatro y representan una obra que os aburra, emplead el tiempo en mirar a las mujeres que asisten a la representación; y si todas son feas, dad gracias a Dios porque os libre de malas tentaciones. El que no se consuela es porque no quiere.

Cuando os sorprenda un marido en lo mas interesante de vuestra conversacion con su costilla, procurad librar las vuestras, y bendicid a a Providencia que os aparta de dos calamidades: las iras del esposo y el amor de la mujer. De dos males se debe elegir.... ninguno.

Entre el amor de una joven y el de una vieja, preferid siempre... el premic grande de la lotería. Nadie es dichoso sino el que sabe serlo.

Se han iniciado trabajos con el fin de organizar una Comision que arbitre recursos para la adquisicion de una casa destinada a la familia de D. Eugenio Ruiz Zorrilla.

El pensamiento no puede ser más plausible.

Ruiz Zorrilla, como la mayor parte de los que vivieron para ser útiles, solo ha dejado a sus hijos el patrimonio de su buen nombre.

Con el mayor gusto aceptamos la invitacion que se nos ha hecho para formar parte de la Comision encargada de realizar tan simpática idea.

Y sirva a ustedes de ejemplo, el que nos presenta Eugenio Ruiz Zorrilla.

Cuando piensen en llevar a cabo algun trabajo de mérito, ó en sacrificarse para bien del país, recuerden que eso induce a morir pobre.

Aquí, como en todas partes, lo que conviene es hacer política y pregonar mucho el patriotismo para que otros le tengan.

El trabajo, las miras elevadas, los buenos principios y la honorabilidad, han quedado reducidos a la categoría de *cosas cursis*.

Ya lo saben, caballeros,
háganse *polítiqueros*.



N. D.—Solis Chico—Está bien; bueno; si señor; le digo a V. que sí.

A. T. y H.—Rosario—Diez... y diez... y cinco... ¡justos, veinticinco reales nos debe V.!

C. C.—Minas—Correo, detalles.—Ya sabe que se le estima.

L. C.—Florida—No le llamo melon precisamente pero puede V. ser otra fruta cualquiera.

Atrevido—Montevideo—¡Y tanto que lo es V.! Hace V. con las *hachas* lo que le dá la realísima gana.

Gargantua—Montevideo—De las seis quintillas que me ha mandado usted, media docena son malas de verdad; ¡Pero que malas!

Tan-Tan—Montevideo—No se devuelven los originales; pero no pase V. miedo porque no pienso enseñárselo a nadie que se roce siquiera con la Justicia.

Diapason—Montevideo—Eso es traído por los cabellos.

Gal Blas—Montevideo.

«Era un garañon con muermo y despelado...»
Pues, mire usted, me quedaba con el garañon mejor que con sus versos.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Nuevo Politeama—Compañía Italiana de operetas cómicas y fantásticas—Hoy domingo 5 de Octubre—Beneficio de la 1.ª dama Sta. Victorina Cesana—2.ª y 3.ª acto de la opereta *LA FIGLIA DEL TAMBUR MAGGIORE* y revista madrileña cómica-lírica en un acto *LA GRAN VIA*.

Teatro Solis—Compañía de ópera cómica inglesa—Empresa: Edwin Cleary—Hoy domingo a las 8 y media—*THE PIRATES OF PENZANCE*.

Centro Vascongado—Partido de pelota a mano limpia entre el Chico de Estella, Ezcurra y Tabaco contra Juan-cito, Marquina y Lopez.—A 50 tantos.—A las 2 1/2 p. m.



 <h3 style="text-align: center;">JAI ME Maeso</h3> <p style="text-align: center;">URUGUAY 99</p> <p>Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.</p>	 <h3 style="text-align: center;">EL UNIVERSAL</h3> <p style="text-align: center;">Calle Rincon 131</p> <p>Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.</p>	 <h3 style="text-align: center;">BAZAR NACIONAL</h3> <p style="text-align: center;">SARANDÍ 347</p> <p>Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.</p>	 <h3 style="text-align: center;">LA Bodega</h3> <p style="text-align: center;">ZABALA 95</p> <p>Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.</p>
 <h3 style="text-align: center;">AL FIGARO</h3> <p style="text-align: center;">Peluqueria 18 DE JULIO NÚM. 5</p> <p>Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.</p>	 <h3 style="text-align: center;">LUIS A. CARRARO</h3> <p style="text-align: center;">Zabala 154</p> <p>Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.</p>	 <h3 style="text-align: center;">SUÑER Y CAPDEVILA</h3> <p style="text-align: center;">Uruguay 178</p> <p>Es un médico especial, de quien diria cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.</p>	 <h3 style="text-align: center;">FITZ-PATRICK</h3> <p style="text-align: center;">Fotografia Inglesa, Rincon 176</p> <p>Fotografia especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.</p>
 <h3 style="text-align: center;">ZAPATERIA LA PALMA</h3> <p style="text-align: center;">Francisco Rodriguez Alonso 25 DE MAYO NÚM. 111</p> <p>Todo el que hace sus egresos en la casa que propongo, lleva elegantes los quesos y no sufre de mondongo.</p>	 <p style="font-size: 1.2em;">EL UNIVERSAL</p> <p style="font-size: 1.2em;">CALLE RINCON 131</p>		 <h3 style="text-align: center;">LA URGENTE</h3> <p style="text-align: center;">Empresa de Encomiendas CERRITO 207</p> <p>La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.</p>
 <h3 style="text-align: center;">JOSÉ A. SANSEVÉ</h3> <p style="text-align: center;">Procurador y Rematador COLON NÚM. 148</p> <p>Procura y remata con habilidad; por eso es que tiene popularidad.</p>	 <p style="font-size: 1.2em;">EL UNIVERSAL</p> <p style="font-size: 1.2em;">CALLE RINCON 131</p>		 <h3 style="text-align: center;">CONFITERIA DEL TELEGRAFO</h3> <p style="text-align: center;">25 de Mayo 370</p> <p>Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.</p>
 <h3 style="text-align: center;">LA INDUSTRIAL</h3> <p style="text-align: center;">Treinta y Tres 216</p> <p>El que rije <i>La Industrial</i> es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.</p>	 <h3 style="text-align: center;">JOSÉ CABANELAS Y CIA</h3> <p style="text-align: center;">Mercedes (R. O.)</p> <p>Centro para suscripcion de diarios, —libreria taller de encuadernacion, y además papeleria. ¡Casi un Larousse en accion!</p>	 <h3 style="text-align: center;">EDUARDO ZORRILLA Y CA</h3> <p style="text-align: center;">Ibicuy 257</p> <p>Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.</p>	 <h3 style="text-align: center;">ANUARIO DEL URUGUAY</h3> <p style="text-align: center;">5 pesos por suscripcion</p> <p><i>Desde la princesa altiva á la que pesca en ruin barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca!</i></p> <p style="text-align: center;">Oficina: 18 de Julio 148</p>
 <h3 style="text-align: center;">CERVECERIA DE NIDING</h3> <p style="text-align: center;">Asuncion (Aguada)</p> <p>Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Principe de Bismar.</p>	 <h3 style="text-align: center;">TUPI-NAMBÁ</h3> <p style="text-align: center;">Buenos Aires frente á Solís</p> <p>Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.</p>	 <h3 style="text-align: center;">PRINCE & HILL</h3> <p style="text-align: center;">Dentistas Norte-americanos CAMARAS 163</p> <p>Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales.</p>	 <h3 style="text-align: center;">EL REVOLTIJO</h3> <p style="text-align: center;">Bacacay 7</p> <p>Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.</p>